

¿Y AHORA QUÉ?

Procesos mentales y emocionales de la creación y el aprendizaje artístico

IRENE CABELLO CAPARRÓS

s.irene.cabello@gmail.com

Recibido: 12-02-22 / Aceptado: 22-05-22

Tras finalizar estudios artísticos reglados, se presenta un acantilado, una caída libre y llega un «¿Y ahora qué?». Desde que nacemos hasta el momento de terminar los estudios superiores, hemos tenido un camino marcado. Después aparece la incertidumbre del futuro.

Los estudios de postgrado, con profesorado muy especializado y en activo, concretamente hablando de la rama de arte para audiovisuales, son excesivamente caros. Entonces, solo queda el aprendizaje autónomo. Un camino que puede llegar a ser más rápido, (y más barato) ya que está enfocado hacia el interés personal.

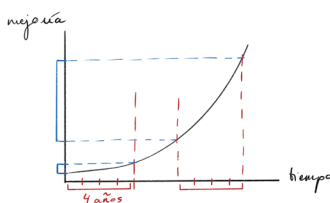
Actualmente, no es necesario gastarse miles de euros en unos estudios específicos. Gracias a Internet, tenemos gran cantidad de cursos con los mejores profesores que se pueden tener, los profesionales más «top» de la industria audiovisual. Además de libros y videos con un contenido excepcional que reúne el conocimiento de los fundamentos que todo artista necesita y que cualquier persona que comienza Bellas Artes esperaría aprender allí. De hecho, uno de estos libros es Luz y Color de James Gurney (2015), en cuya contraportada Dylan Cole (2015), el director artístico de Avatar, expresa «Este es justo el libro que me hubiera gustado tener en Bellas Artes».

Por el contrario, este camino autónomo, a nivel emocional, es arduo. Estamos acostumbrados a ver el éxito de los grandes artistas, que parecen llegar a triunfar con gran facilidad, pero obviamos lo que hay detrás. Hay mucho trabajo, mucho estudio, mucha práctica, muchas horas y muchos sacrificios en pro de su vida laboral. En este caso uno o una se puede plantear «¿merece la pena?» Para mí, en algunos casos sí y en otros no. Es peligroso pensar que hay que sacrificar, únicamente, para poder llegar al éxito, puede que caigamos en dejar otras ramas de la vida de lado. Hay que reservar momentos de descanso, de quedar con amigos, de salir a pasear y hacer otras cosas que nada tengan que ver con el arte, para no quemarnos antes de ser capaces de llegar a nada o llegando con carencias en el resto

de ámbitos de la vida. Como decía Aristóteles «en el término medio está la virtud». O como dice Marcos Mateu Mestre (2010) en su libro *Framed Ink*:

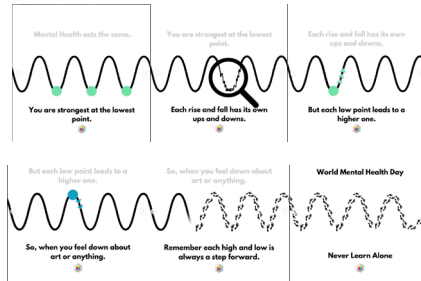
And this might also turn into an important practical factor because, as most people will agree with, speed at work at all levels is an important commercial requirement in the “visual storytelling” industry, and things will only become fast the moment targets are clearly identified, the moment we know exactly what our story requires. Places will always be reached faster by driving an older, regular car with a good GPS and set of maps---or by not being shy when it comes to asking directionst---than by driving a fast sports car or the newest model, but without knowing where we are going. (p. 119)

Por otra parte, Ayran Oberto, otro artista de la industria audiovisual, nos explicó a sus alumnos en su curso de retrato (2021), su camino hasta el éxito. Para ello hizo uso de un esquema en el que exponía el recorrido de aprendizaje artístico, desde el momento en el que él comenzó a estar obsesionado con el arte, hasta el momento en el que llegó a un punto en el que se consideraba a sí mismo bueno. En ese proceso trascurrieron 4 años para escalar muy poco en la barra de «lo bueno que se es artísticamente hablando». Después de llegar a cierto punto, se escala mucho más rápido, pero los inicios siempre son duros y lentos. El esquema era algo así:



A su vez, Learn Squared subía a su Instagram el siguiente post que expone que el camino del éxito es completamente irregular.

Un día estás arriba y al siguiente caes en picado. Tus conocimientos y tus habilidades en ese punto no están al mismo nivel. Esta última cuestión también la explicaba con mucha claridad Iris Muddy en los siguientes gráficos.



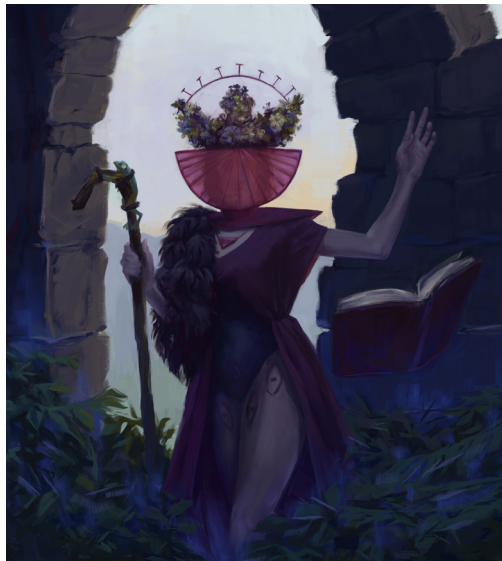
En el cual, explica que la barra de conocimiento artístico y la barra de habilidad artística son diferentes y avanzan diferentemente. Habrá puntos en los que coincidan, pero son solo temporadas, nunca están igualadas.

Analizando todas estas cuestiones que expongo, recientemente he llegado a la conclusión de que no he habría podido crear la siguiente ilustración (2021) sin comprender muchos conceptos. Sin entender la luz a todos los niveles, en el plano científico y en el sensible, sin experimentar esa luz del atardecer.

Mientras que, a nivel personal, he pasado por todo un proceso emocional. Comencé con unos thumbnails, que sentía que funcionaban muy bien.

Luego trabajé la línea para establecer lo que quería que apareciera entre esas formas, para narrar una historia. En ese momento ya comencé a sentir que algo no me convencía. A continuación, llegué a un punto de frustración porque no lograba realizar el candelabro, sencillamente no entendía la perspectiva.

Me paré, hice un par de estudios y bocetos del mismo, busqué información sobre la perspectiva, tras eso conseguí realizarlo y me sentí



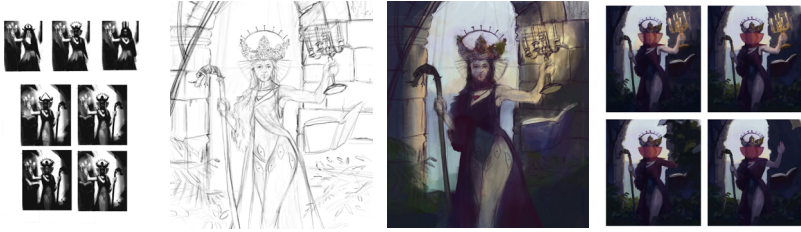
bien cuando antes de eso, pensaba que no sabía dibujar porque no sabía dibujar un candelabro en perspectiva.

A veces solo tenemos que:

- 1: parar, descansar, darnos una vuelta y volver luego.
- 2: buscar referencias e información para resolver ese problema.
- 3: tomarnos el tiempo que necesitemos. ¿Qué prisa hay? El aprendizaje requiere tiempo de asentamiento, tiene sus periodos y hay que respetarlos.

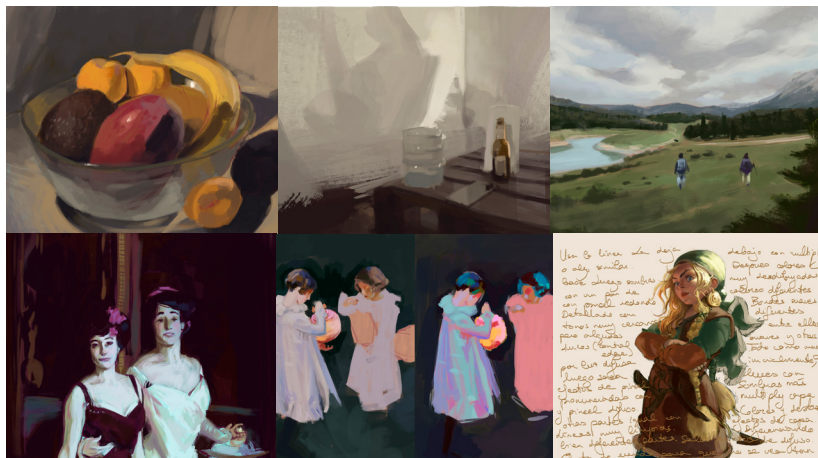
Al final, el candelabro ni aparece a favor de la imagen general. Por mucho tiempo que hubiera invertido en el candelabro, comprendí que no estaba funcionando, que eran dos puntos de luz y contraste que luchaban entre ellos, la chica y el candelabro. Así que estuve buscando la manera de lograr que no compitieran tanto, hasta que sencillamente decidí eliminarlo.

Antes de empezar a estudiar autónomamente y de valorar también mi parte emocional y personal al abordar una obra, este proceso que expongo no lo habría realizado de seguro. No me habría parado, habría terminado el trabajo en un día, por lo que no habría visto qué no estaba funcionando, a pesar de saber que algo no me gustaba. Habría terminado con una imagen que no me gusta, sintiendo que no sirvo como artista, todo porque sencillamente no les prestaba atención a estos puntos.



El trabajo siguiente lo realicé para mi Trabajo Fin de Grado (2019) y aunque me gustaba inicialmente, luego dejó de hacerlo y sentía que algo me fallaba, sin saber el qué. Ahora he comenzado una versión (2021) del mismo, mostrando lo que quería señalar en la primera imagen, pero no supe hacerlo, gracias a los fundamentos del arte y respetando mis tiempos.





Tanto el aprendizaje de los fundamentos como mi aprendizaje personal y entenderme a la hora de trabajar están siendo fundamentales para mi avance artístico. No intentar ser quien no soy, abrazar mis intereses, mis puntos fuertes y mi forma de trabajar. Y, sobre todo, pensar solo en mí. Que el camino del éxito es lento, pero constante al trabajar a diario de forma crítica y amable contigo misma. Y que tarde o temprano llegará. Que habrá días e incluso momentos dentro de un mismo día o trabajo, buenos y malos. Pararse a veces y escucharse, aunque sea difícil.

Así que, el camino del aprendizaje artístico autónomo no es fácil, pero yo no me arrepiento. Porque, a pesar de tener caídas emocionales por luchar contra algo que no he hecho nunca (no seguir unos estudios con un título al final), a nivel artístico siento que estoy en una subida, aunque no siempre todo salga perfecto. Te invito a practicar a diario, estudiar y analizar críticamente tu trabajo, si haces esto, solo irás hacia adelante. Entonces, el «¿y ahora qué?» ya no pesará tanto.